

Álvaro Aranda, C. (2024). *La interpretación sanitaria en una sociedad de profesionales*. Editorial Comares. 158 pp. ISBN: 978-84-1369-820-5

Reseña

Silviya Damyanova Radeva
Universidad de Alcalá

Recibido: 26/07/2025
Aceptado: 30/09/2025



La autora Cristina Álvaro Aranda ha elaborado el volumen *La interpretación sanitaria en una sociedad de profesionales* que aborda los desafíos que las instituciones de salud enfrentan actualmente debido a los procesos de transición provocados por los movimientos migratorios, la globalización y la aparición de tecnologías más accesibles y avanzadas. Esta realidad plantea interrogantes respecto a la existencia de metodologías adecuadas en el ámbito sanitario para responder eficazmente a las crecientes demandas y diversidad de los pacientes, muchos de los cuales han experimentado situaciones complejas como la pandemia de la COVID-19, el conflicto Rusia-Ucrania o desastres naturales como la DANA. Ante la presencia de barreras lingüísticas o culturales, la autora destaca como solución fundamental la intervención del intérprete sanitario, figura clave para facilitar la comunicación entre el personal médico y el paciente, y garantizar así una atención clínica equitativa, inclusiva y de calidad.

Esta monografía se divide principalmente en dos partes, la primera se denomina “Bases de una lente para examinar la interpretación sanitaria” y la segunda, “De lo abstracto a lo tangible en la interpretación sanitaria.” Ambas se desarrollan de forma progresiva adoptando un enfoque de embudo. En la

primera parte, se presentan los principios teórico-metodológicos a lo largo de tres capítulos y, en la segunda parte, se ofrece, a lo largo de otros tres capítulos, una aproximación directa al contexto práctico donde se desarrolla el propio estudio.

Los principales receptores a los que está destinada esta monografía son: los intérpretes y personal sanitario, estudiantes o docentes de interpretación (sanitaria), asociaciones profesionales y, a nivel más general, cualquier persona interesada en la comunicación intercultural con el fin de ofrecerles a cada uno de ellos una serie de modestas aportaciones. Por ejemplo: a los estudiantes se les espera abrir una puerta para que se den cuenta de lo que verán fuera de las aulas; a los docentes, materiales empíricos que podrán ayudar a nutrir sus clases; al personal médico, ayudarles a conocer más de cerca la labor del intérprete sanitario; a los intérpretes, darles un lugar en el que se sientan comprendidos y posiblemente reflejados; a las asociaciones, un espacio para continuar con la reflexión y el debate sobre cómo seguir luchando por el reconocimiento de la interpretación sanitaria, y, por último pero no menos importante, al público más general, la oportunidad de descubrir la labor de los intérpretes sanitarios y la importancia del papel que realizan.

En el primer capítulo, “Hacia una sociedad de profesiones,” la autora señala que, en las sociedades contemporáneas, el desarrollo de las profesiones favorece la especialización de los individuos para desempeñar diversas funciones laborales. Los cambios sociales derivados de este fenómeno resultan esenciales para el surgimiento de la sociología de las profesiones, área de estudio orientada al análisis de la división del trabajo, las comunidades profesionales, los mecanismos de acceso a trayectorias profesionales específicas, y las diferencias entre profesiones y otras actividades carentes de dicho estatus. La profesión se define como un conjunto de personas con reconocimiento formal y legal que, compartiendo valores, conocimientos y técnicas comunes, constituyen, desde la perspectiva social, un grupo idóneo para satisfacer necesidades o prestar servicios determinados. Los principios de la sociología de las profesiones tienen carácter teórico y son aplicables a la interpretación en el ámbito sanitario, lo que genera un espacio de interacción entre ambas disciplinas.

El segundo capítulo, titulado “Hacia un entorno sanitario plurilingüístico e intercultural,” ofrece un análisis sobre la interpretación sanitaria considerada como una profesión emergente. Esta modalidad de interpretación ha surgido para satisfacer las demandas profesionales derivadas del aumento de los flujos

migratorios. Su función social es notable, ya que facilita la interacción entre ciudadanos extranjeros y el sistema sanitario, garantizando el acceso a derechos fundamentales y permitiendo a los profesionales sanitarios comunicarse eficazmente con sus pacientes. No obstante, la relevancia de esta labor no se refleja en el reconocimiento profesional otorgado a los intérpretes sanitarios, principalmente debido al desconocimiento generalizado por parte de quienes requieren sus servicios. De acuerdo con la literatura especializada en sociología de las profesiones, se evidencian distintos esfuerzos orientados a la profesionalización, promovidos tanto por asociaciones como por instituciones universitarias. Sin embargo, en los procesos de contratación no siempre se exige formación previa y tampoco existe una oferta formativa universitaria para todas las lenguas utilizadas en el ámbito sanitario intercultural. Esta falta de definición precisa sobre el rol del intérprete genera una nomenclatura dispersa y dificulta la diferenciación respecto a otras figuras presentes en el mismo entorno. Consecuentemente, esto limita que los intérpretes sanitarios consoliden su posición como proveedores especializados y legítimos de servicios profesionales de comunicación.

El tercer capítulo, titulado “Hacia la observación de un equipo de intérpretes sanitarios,” expone el planteamiento metodológico de la obra, fundamentado en un enfoque cualitativo y exploratorio. El estudio, de corte etnográfico, se centra en un grupo de intérpretes sanitarios que desempeñan su labor en un hospital de Madrid, con quienes se estableció una interacción sistemática entre febrero y junio de 2017. Durante este periodo, se analizaron tanto los elementos observables como los patrones conductuales interiorizados en su entorno profesional, con el propósito de generar conocimiento transferible a futuras investigaciones y otros contextos. Asimismo, se detallan en este capítulo los instrumentos empleados para la recolección de datos, tales como autorizaciones éticas, protocolos de observación y entrevistas. Al seleccionar a los participantes, estos fueron distribuidos en grupos de estudio conforme a su formación y experiencia profesional (Grupo A [F+E], Grupo B [F-E] o Grupo C [E-F]), asignándoles una identidad ficticia para preservar su privacidad. Cabe señalar que el número de intervenciones observadas variaba entre los grupos, lo cual responde a las características del estudio y a las limitaciones inherentes en la obtención de datos.

En el cuarto capítulo, titulado “Hacia las diferencias comportamentales en un equipo de intérpretes sanitarios,” la autora analiza los componentes principales de una sesión de interpretación sanitaria (*briefing*, durante la sesión y *debriefing*) y evalúa el grado en que estas fases son implementadas por

intérpretes y profesionales de la salud. En la primera sección, se investiga si los intérpretes reciben información contextual relevante antes de las intervenciones o si desarrollan estrategias propias para obtenerla. Los resultados indican que la mayor parte de las intervenciones observadas cuenta únicamente con un mínimo de información previa; sin embargo, este aspecto presenta muchas contradicciones, entre ellas las restricciones de tiempo inherentes al entorno sanitario. La segunda parte del capítulo aborda la importancia de la presentación formal del intérprete ante usuarios y proveedores, destacando su función como espacio para desarrollar prácticas interprofesionales y la corresponsabilidad en la atención a pacientes alófonos. Asimismo, se examina la ubicación física del intérprete, la cual, según la muestra estudiada, varía durante el evento comunicativo en respuesta a factores externos como la disposición del equipamiento médico, el espacio de trabajo, la privacidad del paciente, la acústica o la seguridad del intérprete en entornos de radiación o extracción sanguínea. También se analizan conductas destinadas a facilitar la comunicación entre médicos y pacientes, considerando principios como la transparencia, la mejora de la comprensión y los ajustes en el registro lingüístico; estas estrategias tienden a incrementarse con la experiencia hospitalaria del intérprete y su integración en los procesos institucionales y equipos asistenciales. Por último, se explora el rol activo del intérprete a través de ocho categorías: mediación intercultural, evasión de malentendidos, aportación de sugerencias, búsqueda de confirmación, explicaciones propias, suplantación de un participante, apoyo o asesoramiento a otro participante y apoyo a un compañero intérprete. En la tercera sección, se evalúa la existencia de sesiones de *debriefing* tras el encuentro clínico, constatándose que estas son infrecuentes y solo se dan cuando existe una sólida relación profesional y colaborativa entre proveedores de salud e intérpretes.

El quinto capítulo, “Hacia las lecciones aprendidas,” analiza los resultados obtenidos en el estudio y expone una serie de implicaciones teóricas y prácticas relacionadas con las preocupaciones planteadas a lo largo de la monografía. Dichas implicaciones incluyen: (1) la existencia de condiciones iniciales que operan como normas fundamentales de comportamiento; (2) la influencia de las relaciones interprofesionales en las conductas de los intérpretes; (3) el impacto de la asimilación de los valores organizacionales en las acciones de los intérpretes; (4) la identificación de las prácticas estandarizadas durante el periodo formativo como fuente de conflicto; (5) la necesidad de que los intérpretes establezcan la confianza de los usuarios en sus servicios; y (6) la materialización de las relaciones interprofesionales en una estructura jerárquica.

En el sexto y último capítulo, titulado “Hacia los comentarios finales,” se expone la conclusión de esta monografía. En esta parte del volumen se destaca que la presión ejercida por los movimientos migratorios sobre los sistemas sanitarios contemporáneos requiere la creación de roles profesionales alineados con las nuevas necesidades, siendo la interpretación sanitaria un ejemplo significativo. Esta disciplina busca posicionarse en una sociedad profesional caracterizada por la coexistencia de diversas lenguas y culturas. Resulta fundamental identificar y conceptualizar esta problemática tanto a nivel interprofesional como intraprofesional, con el objetivo de definir claramente los papeles y funciones que debe desempeñar el intérprete sanitario. Solo así será posible consolidar la interpretación sanitaria dentro de un marco social, legislativo y profesional más amplio.